

RIQUEZA DISTRIBUIDA DESIGUALMENTE. UNA LÍNEA QUE SEPARA Y CONVIERTE EN ABISMO PARA POBRES

RECIENTE ESTRENADO EL AÑO 2010, Año europeo para combatir la exclusión, otra vez... ¿cuántas?, nos asustan las estadísticas, las cifras, las noticias como ésta: **Arranca el año contra la pobreza en la Unión europea con una cifra escalofriante de 80 millones de afectados.**

Y no estamos hablando de “países tercermundistas”, o “en vías de...” ¿en vías de qué...?. No. Las cifras son de los países europeos, los cercanos, los que conocemos, los que nos suenan por “amigos” inmigrantes... Aquellos que llamamos “Cuarto Mundo”, expresión acuñada por el sacerdote Joseph Wresinski que fundó en 1957 la primera asociación contra la exclusión de los más pobres para designar a aquellas personas que viven en situaciones realmente precarias. *“El Cuarto Mundo es un pueblo formado por hombres, mujeres y niños que, generación tras generación, se ven excluidos de los derechos fundamentales de los que goza el resto de la sociedad”*. La exclusión social no entiende de edad, sexo o raza. Afecta por igual a jóvenes y adultos, hombres y mujeres, nacionales o inmigrantes, que por una razón u otra se ven fuera de las redes sociales convencionales.

La Unión Europea abrió en Madrid el 21 de Enero de este año el programa de actos. Y se comprometió a través de la Comisión Europea (CE) a atender de forma prioritaria las necesidades de la población sin recursos. Durante este 2010 *“se quiere dar la palabra a quienes conviven en su día a día con la exclusión” y “llamar a la movilización tanto de los políticos como del sector privado”*.

Así pues, no hace falta ir a África o a otros países lejanos para ver, conocer, palpar la pobreza, para tocar a los empobrecidos. Existe y convive con nosotros. Los empobrecidos existen y conviven con nosotros. Pero necesitamos visibilizarlos, hacerlos presentes en nuestras vidas, en nuestros corazones. Reconocerlos. Devolverles su protagonismo. Darles su voz...

En momentos en que la “crisis financiera” ataca duramente a las personas más desfavorecidas, constatamos que la distribución desigual de la riqueza en “los mismos países ricos” ha aumentado la distancia que separa a las personas ricas de los grupos más desfavorecidos, dando lugar a que convivan con “nosotros” los “otros”, englobando en los “otros” a todas aquellas personas que residen en los países más opulentos, pero se encuentran excluidas o en riesgo de exclusión.

Razón que nos hace plantear el significado de este hecho desde un contextualizarlo en un mundo globalizado. A pesar de la constatación de esta evidencia, los países ricos continuamos utilizando el concepto de “ayuda” a los pobres, cuando es hora de adoptar una nueva mirada. En la actualidad, los 23 países que integran el Comité de Asistencia al Desarrollo aportan al Tercer Mundo ayudas por un monto global de 72.000 millones de euros, por vías directas o multilaterales. La suma apenas supone el 0,35% del PIB de los ocho países más ricos del mundo y es diez veces menor que el plan de rescate a la banca en EEUU. **Lo que el mundo reclama hoy no son limosnas, sino la creación de mecanismos serios de redistribución de la riqueza**, que pasan por el establecimiento de un gravamen sustancioso a los movimientos internacionales de capital y la reconversión ideológica y estructural del FMI, al que el G-20 ha triplicado sus fondos.

¿Causas? Sí, causas estructurales que dan lugar a que la riqueza se distribuya de manera desigual y posibilite que la línea que separa a ricos de pobres se convierta en abismo; pero también línea de “nosotros” los ricos, en relación a “los otros” empobrecidos y excluidos. Aquellos que forman el grupo de “los otros” para diferenciarlo del “nosotros”.

Sin embargo seguimos hablando de umbrales para diferenciarlos y fomentar la brecha entre ellos y nosotros. ¿Realmente los “umbrales” definen la realidad, la situación real de los empobrecidos y los excluidos? ¿Hay umbrales, por ejemplo, para la tortura? ¿Qué nos significa éste dato: La UE considera en situación de pobreza a todo aquel que vive por debajo del umbral del 60% de la media de ingresos de su país? ¿Nos acerca realmente a las personas empobrecidas y/o excluidas o en riesgo de exclusión? ¿O nos ayuda a justificarnos por su frialdad o a extrañarnos, incluso escandalizarnos, pero sin que esta cifra nos mueva a la acción, a la comprensión, a que salte en nuestro interior la demanda de justicia?

Seguimos con los datos. Otro ejemplo son los "SIN TECHO" en España.

El ingreso medio de las personas sin hogar, en su inmensa mayoría hombres, es de unos 300 euros al mes. El 19,9% de los sin techo "vive de su salario"; el 7,4% de la venta de objetos y la prestación de servicios; el 14,2% del dinero que pide; otro 16,4% de la familia y los amigos, y el 17,5% de las prestaciones públicas. El resto, un 25%, no respondió a la última encuesta del Instituto Nacional de Estadística sobre los “sin techo”, elaborada en 2005.

Según un estudio conjunto realizado por el Servicio de Estudios de Cáritas y el Programa de Personas Sin Hogar, las dos causas principales que llevan a nuevas personas a vivir en la calle son la pérdida de empleo y la adicción a drogodependencias, junto con la pérdida de vivienda habitual y la falta de redes familiares de apoyo. En el caso de los inmigrantes, las principales causas son las dificultades que tienen para acceder al empleo (generalmente, por discriminación), las situaciones de irregularidad administrativa y la ausencia de redes de apoyo. Los más débiles, personas sin hogar, sin papeles y ancianos, son también quienes más padecen los desajustes del sistema sanitario.

¿Qué podemos hacer? Unirnos a ellos, que no sean el “otro”. Apoyar y crear vínculos entre los que buscan actuar con las personas muy empobrecidas en todo el mundo para construir, con ellos, otra forma de lucha contra la pobreza extrema. Es decir, ser capaces de actuar de forma que en todo momento se respete la dignidad de cada uno, que se apoye realmente en la reflexión y las propuestas de los más pobres y que tenga la ambición de terminar con la pobreza extrema. En la seguridad de que acabar con la pobreza es posible y es un camino para alcanzar la paz.

Es una llamada a unirse por un Mundo Sin Miseria. En definitiva la pobreza, el empobrecido es un problema de derechos humanos.

«ALLÍ DONDE HAY HOMBRES CONDENADOS A VIVIR EN LA MISERIA, LOS DERECHOS HUMANOS SON VIOLADOS. UNIRSE PARA HACERLOS RESPETAR ES UN DEBER SAGRADO»

(Sacerdote Joseph Wresinski)

En este nuevo año recién comenzado escuchemos la voz de los empobrecidos, aquí y ahí, para exigir/construir en justicia. Clamemos, preguntemos y escuchemos su voz ¿Hay alguien ahí?... Y no colguemos negándoles una respuesta activa y solidaria, de compartir, para que el abismo llegue a ser tan sólo una delgada línea que tiene que desaparecer.

Esther Guibert
TAUfundazioa

Año 2010: “Queda abolida la pobreza”.

“Tras décadas de lucha y movilización ciudadana sin precedentes el 1 de enero de 2010 los gobiernos de todas las naciones del mundo reunidos en la sede de Naciones Unidas han firmado un documento histórico en el que se comprometen a abolir la pobreza extrema en todo el mundo. Este compromiso legalmente vinculante va a ser reconocido durante los próximos meses en las constituciones de cada uno de los países. 50.000 personas al día dejarán de morir por falta de agua potable, leche y proteínas, vacunas, antibióticos, vivienda digna o médicos a los que acudir.”

Esta noticia imaginaria nos sirve de excusa para reflexionar sobre diversos aspectos de la pobreza en el contexto de este año 2010 declarado por la Unión Europea “Año europeo de lucha contra la pobreza y exclusión”. ¿Quiénes son los responsables de que haya pobres más pobres hoy que en 1975? ¿Se puede evitar la pobreza? ¿Se puede abolir o tendremos que acostumbrarnos a su presencia en nuestros televisores?

¿Es inevitable la pobreza?

La pobreza no es inevitable, no es la parte dolorosa pero irresoluble del ser humano global. Sus causas no son, en su mayoría, naturales, tienen responsables, hombres y mujeres poderosos que presiden gobiernos, consejos de administración o instituciones financieras internacionales, y toman decisiones concretas sabiendo, en muchos casos, seguirán perpetuando la pobreza de millones de personas en todo el mundo. La pobreza es el resultado de la negligencia y la discriminación que ejercen los gobiernos y de quienes están en el poder, así como de la falta de voluntad de cambiar el statu quo.

Nelson Mandela dice con acierto que, *“Al igual que la esclavitud y el apartheid, la pobreza no es algo natural. Es artificial y puede ser vencida y erradicada por las acciones de los seres humanos. Vencer la pobreza no es un acto de caridad. Es un acto de justicia. Es la protección de un derecho humano fundamental, el derecho a la dignidad y a una vida decente”.*

Obviamente, cuando hablamos de pobreza como violación de los derechos humanos no nos referimos inicialmente a estar en paro y con dificultades de llegar a fin de mes o para pagar la luz, el agua o la hipoteca de nuestra casa, sino a la pobreza extrema y severa de la que hablan los técnicos. ¿Quiénes son los más pobres entre los pobres?, las Naciones Unidas y su programa de desarrollo los define como aquellos “cuyos ingresos y gastos están por debajo de un mínimo nutricional adecuado y no se pueden permitir necesidades no alimentarias”. Es esta pobreza que afecta a la mitad de los seres humanos de la tierra la que debe desaparecer cuanto antes de entre nosotros.

¿Estaríamos dispuestos a apoyar la abolición de la pobreza?, ¿Serviría para algo?

Seguramente “abolir la pobreza” suena utópico y vacío, probablemente no nos creamos que los gobiernos actúen comprometidos y decididos ya que han incumplido muchas veces sus compromisos contra la pobreza. Pero por otro lado, ¿Por qué no? Ya hemos señalado que la pobreza no es inevitable, no se genera naturalmente, no es el clima ni la tierra ni la ausencia de semillas las que llevan a ¿vivir? a 3.000 millones de personas con menos de dos dólares diarios.

Muchos pensarán, que por poner en una Constitución o en una ley “Queda abolida la pobreza” no se termina con ésta, que es mucho más complejo todo, que la pobreza está en todas partes, que es responsabilidad de todos, no de un solo Gobierno, ni siquiera culpa nuestra. Estos son los mismos argumentos que se utilizaban en tiempos de la esclavitud durante los siglos XVIII y XIX en que no sólo no estaba prohibida esta práctica, sino que, como parte casi natural de sociedades enteras, era reconocida legalmente, como en el caso de la Constitución de Estados Unidos, que favorecía y reforzaba la esclavitud de los negros.

Todo cambió cuando el Gobierno Británico en el siglo XIX, impuso una prohibición universal del tráfico de esclavos sin excepciones. Impuso esta prohibición sabiendo que sus ganancias comerciales se reducirían. ¿Por qué el Gobierno británico de entonces tomó esta decisión unilateral? Su opinión pública, guiada por principios morales y religiosos, no veía natural tener esclavos y se movilizó hasta convertirse en un clamor multitudinario de cambio insoportable para su Gobierno.

En definitiva, lo que el ser humano provoca, el ser humano debe corregirlo, pero para lograrlo hay que cambiar radicalmente el imaginario colectivo de la sociedad civil y llevar la pobreza desde el ámbito de las políticas públicas voluntarias a la obligatoriedad de las constituciones y los códigos penales. Todavía no hemos asumido que la pobreza es la principal violación de los derechos humanos que hoy asola al mundo, y una de las razones que explican la falta de visibilidad de la mano del ser humano en esta matanza es que la pobreza nunca ha sido prohibida.

Todo este cambio, ¿A qué nos compromete a los ciudadanos/as?

A diferencia de la tortura, la persecución ideológica o incluso la pena de muerte, morir de pobreza está mal visto, nos conmueve, pero nadie ha respondido nunca ante un juez por la muerte de miles de personas hambrientas.

De hecho, parece que, aunque molestas, podemos acostumbrarnos a las imágenes de personas hambrientas y enfermas. Produce en muchos casos un sentimiento de culpa momentáneo que desaparece casi simultáneamente con el cambio de canal de televisión. Además, en ocasiones calmamos esta culpabilidad con actuaciones solidarias puntuales, discontinuas, insuficientes y excesivamente cómodas. Esto es, una solidaridad adaptada a una sociedad del Norte privilegiada que no busca preguntarse por el verdadero compromiso personal y colectivo que supone la reivindicación del cumplimiento de los derechos humanos. Esta incomodidad de la pobreza retransmitida en diferido nos provoca a veces indignación pero en menos ocasiones nos impulsa a movilizarnos colectivamente contra nuestro Gobierno, ni tampoco contra las autoridades del país hambriento.

La realidad es que hoy no existen de forma generalizada Gobiernos abiertos y sensibles a estos cambios, ni tampoco una opinión pública movilizada, mundial y con rabia que impulse la prohibición universal de la pobreza. Debemos valorar y reivindicar sin embargo el trabajo de muchas redes y plataformas sociales que trabajan actualmente por la erradicación de la pobreza. Su objetivo es fundamentalmente el de incidir política y socialmente de manera que vayamos formando una conciencia crítica

colectiva como la que logró abolir la esclavitud en el siglo XIX, pero en esta caso lo haga con la pobreza.

También las ONGD deberíamos hacer autocrítica y resituar las prioridades de nuestras reivindicaciones. No debemos seguir reclamando de forma prioritaria el 0,7 del producto interior bruto en ayuda al desarrollo, o centrar nuestros esfuerzos en que la ayuda al desarrollo sea de calidad. Debemos reivindicar cambios estructurales y legales que permitan llevar a los responsables de millones de muertes, a sus autores concretos, a sus cómplices, a los que impulsaron estas políticas, ante los tribunales.

Cada vez que volvamos a ver un niño hambriento en la televisión no lo adoptemos, no demos dinero, no nos compadezcamos, EXIJAMOS JUSTICIA Y CUMPLIMIENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS. No esperemos ni un minuto más.

(Artículo basado en el libro Los derechos torcidos de Esteban Beltrán)

*TAU fundazioa
Caritas Gipuzkoa*

¿De qué se alimenta el Hambre?

Estamos en situación de crisis y nuestras preocupaciones son otras muy distintas de las que plantea esta pregunta. ¿Qué nos importa la realidad de tantos miles de personas que sufren las consecuencias de un estilo de vida opulento como el nuestro?

El hambre es una realidad en el mundo que no podemos olvidar, más allá de las campañas, más allá de nuestras preocupaciones inmediatas necesitamos tener presente esta realidad en nuestro mundo actual. Para muchos, el hambre, es realmente el arma de destrucción masiva más terrible que manejamos... sobre todo sabiendo que sería posible dar respuesta y solución a esta problemática dedicando tan sólo el 10% de lo que gastamos en armamento. ¡10% solamente! ¿Nos imaginamos que se podría hacer y cómo cambiaría esta dolorosa realidad si dedicáramos un 30% o un 50% de lo que dedicamos a la fabricación y uso de armas de todo tipo, que sigue siendo uno de los negocios más lucrativos del mundo?

A finales del pasado año se reunieron en Roma, en Cumbre extraordinaria, el foro de la ONU sobre Seguridad Alimentaria. En ella se constató que de los 830 millones de personas hambrientas, actualmente se ha pasado a más de mil millones de personas a pesar de haberse planteado como Objetivo del milenio el reducir a la mitad esos 830 millones para el 2015. Evidentemente estamos lejos, muy lejos de este Objetivo...

A la pregunta del titular podemos responder que: el hambre en el mundo se alimenta de nuestra despreocupación por el ser humano, de la priorización de otros intereses políticos y sociales que no quieren cuestionarse el reparto y desequilibrio injusto de la globalización.

Existen recursos suficientes para hacer desaparecer esta lacra mundial, pero las multinacionales que operan de forma transnacional acaparan los medios y recursos que servirían de respuesta a la crisis alimentaria en que nos encontramos. Por ejemplo, las corporaciones transnacionales acaparan el 82% del mercado mundial de semillas y 10 empresas de éstas controlan el 67% de su producción. También son 10 las multinacionales agroquímicas quienes detentan el poder sobre el 85% del mercado mundial agroalimentario. Nos movemos en un mundo de despropósitos y por eso somos capaces de convertir los alimentos en mercancía a través de un largo proceso que implica almacenaje, congelación, transporte, etc. hasta llevarlo a los lugares de consumo.

¿Somos conscientes de que un yogur de los que consumimos viaja en torno a 2.000Km. antes de llegar a nuestras manos? ¿O que hay nueces que se producen en un continente, se pelan y envasan en otro para, luego, ser vendidas en un tercero? Añadamos a esto que, de los alimentos producidos a través de este proceso, la mitad se pierde por el camino de este "trasiego" mencionado. Así pues, seamos conscientes de que con lo que implica ésta pérdida se podría dar respuesta a la población hambrienta del mundo para varias veces.

Lo que alimenta el hambre en el mundo es nuestro ritmo de vida y sociedad, nuestro nivel de proteccionismo empresarial, el no cumplir con los acuerdos y tratados que se firman y dicen apoyar desde los Gobiernos; el pensar que la prosperidad consiste, sobre todo, en la obtención de beneficios a base de especulación, de esquilmar los recursos que pertenecen a toda la familia humana, de concentrar la riqueza en unas pocas manos y no invertir para que esta situación preocupante pueda revertir, así como que los más pobres en el mundo tengan reconocidos sus derechos y no sólo sus deberes a la hora de pagar deudas externas, etc.

El mantener los centros de decisión y operatividad en lugares muy distintos de la ONU y la FAO, el que las subvenciones a la producción alimentaria de Europa y EE.UU. estrangulan a las producciones de tantos países pobres y, además, el mercado impone determinadas reglas que penalizan principalmente a los productores más pequeños. Es dolorosamente paradójico que el 80% de las personas con hambre en nuestro planeta sean agricultores a los que esta crisis, que decimos estar viviendo, castiga más severamente.

Tenemos que tomar conciencia de esta situación, tenemos que ver que el hambre, como también puede ser el cambio climático, es un problema global pero de mayor calado y más agudo todavía que está pidiendo soluciones, respuestas, globales e inmediatas.

Seguramente, a estas alturas pensamos que esto resulta doloroso, que son noticias preocupantes pero que todo ello nos desborda, que no podemos hacer nada porque nosotros solamente somos simples ciudadanos “de a pie”. ¿Seguro que es así?

Evidentemente no es así; aunque somos ciudadanos “de a pie” tenemos nuestro espacio y posibilidades de actuar y trabajar a distintos niveles. Importante es estar informados y tomar conciencia de este grave problema, importante colaborar y participar en el trabajo de entidades y ONGD con criterios de solidaridad y cooperación que tengan en cuenta las causas y las consecuencias de esta problemática.

Podemos plantearnos, como nos propone la CONGDE (Coordinadora de ONG de Desarrollo de España) que “Urge otra Europa”; o lo que es lo mismo “más y mejor ayuda al Desarrollo” para erradicar la pobreza y el hambre en el mundo a pesar de estar inmersos nosotros también en la crisis. Esta es una campaña apoyada por más de 400 organizaciones en la Península que solicitan al Ejecutivo mayor eficacia en la lucha contra el hambre y el concienciar a la ciudadanía de que muchas de las políticas que les afectan se toman en la Unión Europea. Para ello se puede remitir una carta simbólica al Presidente Zapatero como representante actual de la Presidencia Europea, en esta carta se puede elegir entre cuatro propuestas que expresan qué Europa deseáramos...

Esto sin olvidar que hay que plantearse erradicar el hambre y la pobreza, en vez de seguir hablando sobre ello; pero muy conscientes de que en periodos de crisis como los que estamos es precisamente dónde no deben disminuir sino aumentar los presupuestos de ayuda al Desarrollo.

Que tenemos que pedir y exigir el cumplimiento de los compromisos ya planteados y, al mismo tiempo, que se avance en la calidad de la ayuda “para que sea lo más eficiente posible y no multiplique esfuerzos sino resultados”. Que tenemos que buscar que se fomente, simultáneamente, la participación activa de la sociedad civil en los países enriquecidos y en los empobrecidos. Que hay que reclamar insistentemente políticas europeas coherentes en la lucha contra la pobreza y el hambre, que potencien un desarrollo económico y social más equitativo, saludable y justo; lo que ha de implicar la reforma de estructuras comerciales, económicas y agrarias que atentan contra los derechos humanos de las personas en los países empobrecidos.

Y esto es posible, puesto que ha sido posible movilizar billones (miles de millones) de dólares para salvar a la Banca también se pueden movilizar mucho menos dinero para salvar a millones de personas que mueren de hambre.

No podemos permitir que la inadecuada distribución de la riqueza y la crisis económica, así como la falta de voluntad de los países enriquecidos impidan revertir esta situación catastrófica.

Por tanto, no se trata de “tiritas” sino de “algo más”, se trata de un cambio radical en la forma de situarnos y ofrecer ayuda para erradicar el hambre en el mundo. Más que una reacción automática de envío de alimentos a los países que sufren la hambruna y la crisis de alimentación, aun reconociendo que así se salvan vidas, se trata de ofrecer respuestas y soluciones a medio y largo plazo para acabar con estas crisis cíclicas y crónicas. No olvidemos que estas mercancías con fines humanitarios tienen unos costes de transporte y embalaje que, aunque salvan vidas, no solucionan las causas esenciales del hambre (algunas de las cuales ya hemos mencionado) a las que verdaderamente hay que responder.

¿De qué se alimenta el Hambre? II

Seguimos con esta pregunta expresada en el mes anterior, allí finalizamos diciendo que no se trata de poner “tiritas” sino de “algo más”. Que la cuestión es de cambio y cambio radical en la forma de situarnos y ofrecer ayuda para erradicar el hambre en el mundo.

Puesto que se trata de cambio y de tener una nueva actitud ante esta realidad, podemos señalar que hay que centrarse más en preparar conjuntamente a los países y comunidades locales para que puedan prevenir y enfrentarse a los desastres humanitarios que fácilmente aparecen. Tomemos como ejemplo Etiopía: hace 25 años sufrió una de las peores hambrunas de la historia donde murió un millón de personas y varios millones más sufrieron hambre extrema y malnutrición; de nuevo el país y el resto de África oriental se enfrentan a graves carencias de comida y agua tras años de sequía. La sequía le cuesta a Etiopía más de 1.000 millones de dólares al año (lo que supone casi la totalidad de la ayuda internacional que recibe el país. Y el 70% de la ayuda humanitaria que recibe proviene de EE.UU., en su mayoría alimentos prácticamente todos producidos en Estados Unidos en vez de producirse y comprarse en los mercados locales y regionales.

Si las comunidades hubieran tenido inversiones para estructuras de regadío con los que sembrar, producir y cosechar alimentos, así como construcción de silos para el grano y pozos para conservar el agua, la sequía no tendría que conllevar hambre e indigencia.

Es importante cooperar y solidarizarse desde planteamientos y fondos adecuados que apoyen programas de acción con los que evitar este tipo de desastres, programas que posibiliten sistemas de alerta rápida, almacenamiento de alimentos y regadíos sostenibles a medio y largo plazo.

Al mismo tiempo tenemos que pedir que, por ejemplo, los países del G-20 (con las economías más ricas y emergentes) cumplan sus compromisos; pues desde el 2005 el G-20 ha dejado de aportar 23.000 millones de euros anuales para visibilizar y “poner el hambre en el mapa”, con vistas a su erradicación y trabajo por la justicia globalizada.

Son demasiados los millones de personas golpeadas por la crisis financiera global y su capacidad de compra de alimentos cada vez es más limitada, por el aumento y mantenimiento de precios altos. Esta población empobrecida está ya agotando lo poco que tenía, y se queda aún más expuesta y vulnerable al padecimiento del hambre. No podemos cerrar los ojos ante esta realidad ni mirar hacia otro lado, preocupados solamente por el cambio climático o nuestra responsabilidad ecológica.

Es quizá momento de dar espacio y fuerza a la sugerencia de la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación) sobre la tenencia de la tierra y otros recursos naturales, como son el agua, la pesca y los bosques, para combatir el hambre en el mundo.

Si se trabaja y apoya esta sugerencia, los campesinos y moradores de los bosques y otros espacios conseguirán que se respeten las leyes que les protegen para no ser expulsados de sus tierras; priorizando sus derechos frente a los abusos de las multinacionales depredadoras y productoras intensivas-exhaustivas de todo tipo de productos y biocombustibles.

También es tiempo de que la Comunidad internacional donante aumente su 5% del porcentaje de ayuda a la Agricultura hasta el 17%, y así alcanzar los niveles logrados en 1980 cuando Asia y América Latina fueron salvadas de las hambrunas de los años 70. Pues son muy poco los 44.000 millones de dólares de la

Ayuda oficial al Desarrollo dedicados a la Agricultura, en comparación con los 365.000 millones de dólares que se gastan para lo mismo en los países enriquecidos; o frente a los 1.340.000 millones que se gastan anualmente para armamento en el mundo.

El hambre se alimenta de la falta de inversiones en el sector agrícola, de la falta de voluntad política para abordar esta situación de gran desequilibrio existente. Por eso es importante que se den también cambios en las estructuras mundiales; que, por ejemplo, el Comité de Seguridad Alimentaria (CSA) se reforme como plataforma internacional e intergubernamental e incorpore a la Sociedad Civil y ONGD, especialmente a los pequeños agricultores, pescadores, ganaderos, campesinos, población urbana empobrecida, trabajadores del sector agrícola y alimentario, mujeres, jóvenes y población indígena. Así como la participación del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional o Bancos de Desarrollo regional y Organización Mundial del Comercio.

Necesitamos gestos, y no precisamente que sean como el que, en su día propuso el director general de la FAO... que propuso una huelga de hambre de 24 horas en solidaridad con los desnutridos del mundo. No es que sean superfluos este tipo de gestos, es que no llevan más allá de lo estético y no abordan las causas del problema en profundidad. Gestos de este calibre no impiden que los precios de los alimentos suban en los países en desarrollo y doblen los del año anterior. Seguimos teniendo una dura realidad: la de que una de cada seis personas en el mundo se levanta sin saber si podrá comer... por tanto se trata de que despertemos nuestras conciencias, de que no estemos con los ojos cerrados y ciegos o nos dejemos llevar solamente por lo que "conmueve de golpe" el corazón o el estomago.

Es importante que veamos como el hambre apaga las sonrisas de la infancia y las trastoca en lágrimas desnutridas y reprimidas, sin salir porque al cuerpo se le acabó el agua y no quedan fuerzas para protestar y luchar.

Que esta toma de conciencia nos ayude a valorar lo que tenemos, pero que no sea el valorar un armario lleno de ropa o un coche a la puerta, o un trabajo de más de nueve horas al día; que no sea el valorar el tumbarse en el sofá a ver la película del fin de semana o salir de compras y/o tomarse una copa con los amigos. Se trata de valorar lo que tenemos como respeto a los derechos humanos, a la integridad física y psíquica, al derecho a una vivienda, al poder gritar y que te escuchen, a no morir de hambre ni de pena...

Que esta toma de conciencia nos impida a acostumbrarnos a la costumbre, que nos ayude a dolernos de ver a las madres haciendo cola durante horas con los hijos a sus espaldas para conseguir el litro de aceite y el kilo de harina que se reparten en el programa para desnutridos. Que no aceptemos el no hacer nada para cambiar situaciones de este tipo y ver por la televisión que la gente lo pasa mal, pensando "¡pobre gente!", y apagarla para seguir como si no afectase a nuestras vidas.

Quizá se trate de no cerrar los ojos a lo que pasa en el mundo, de no acomodarnos a esta incomoda realidad y quedarnos en "nuestra normalidad"; quizá se trate de abrirlos de vez en cuando e imaginar un mundo real algo más justo sin dejar de rezar incluso. Quizá se trata de huir de los pensamientos únicos y de conformismos, de hablar y gritar, de hacernos oír o permitir/posibilitar que se oiga a los millares de empobrecidos y hambrientos que pueblan la tierra. Podemos intentar buscar, encontrar la forma de acción y de lucha que devuelva la dignidad a tantas personas hambrientas y empobrecidas.

En nuestras manos están muchas acciones y posibilidades desde nuestra condición de ciudadanos/as "de a pie", en evitar que los consumidores de países en desarrollo no puedan permitirse pagar el precio de los

alimentos y adopten estrategias de mal vivencia como el comer menos, vender sus escasas posesiones, endeudarse o emigrar... Así que ayudemos y colaboremos a que la agricultura se ponga en el centro de la cooperación y la agenda política; apoyemos a los proyectos e iniciativas que nos llegan desde el Sur y pretenden promover una agricultura local sostenible, de micro-finanzas, de sistemas de riegos a pequeña escala... Pues somos, estamos, en la generación que puede acabar con el hambre sin que por ello se ofrezca “un chicle que alimenta” (último invento técnico danés para luchar contra la malnutrición de niños y adultos) o se haga solamente una aportación de 176€ para acabar con la malnutrición infantil crónica. Juntos seguro que podemos...

HAITI: LOS RETOS DE LA RECONSTRUCCIÓN

Felipe Gómez Isa*

En el momento de escribir estas líneas han pasado más de tres meses desde el fatídico 12 de enero de 2010 en el que un terremoto de grado 7,3 en la escala de Richter causaba una de las mayores tragedias humanitarias de la última década en Haití. Más de 200.000 víctimas mortales; cerca de 2 millones de damnificados; infraestructuras destrozadas; un Gobierno sin capacidad de liderazgo ante una crisis de ingentes proporciones; una comunidad internacional lastrada por la descoordinación y la ausencia de voluntad política de afrontar las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad... Desgraciadamente, mis peores augurios se están viendo confirmados por una realidad que asiste, una vez más (y no será la última), a una ceremonia inicial de compasión, que no de solidaridad, seguida por un olvido progresivo a medida que los focos de los medios de comunicación se orientan hacia otras noticias.

Un primer elemento sin el cual no podemos entender lo que ha ocurrido en Haití y por dónde tienen que caminar los esfuerzos de reconstrucción es la situación de *vulnerabilidad* en la que se encontraba el país antes de la tragedia. El terremoto ha ocurrido en un contexto de extrema vulnerabilidad que ha sido el caldo de cultivo que ha contribuido a la enorme magnificación de las consecuencias de dicho desastre natural. Esta realidad viene marcada por las alarmantes tasas de pobreza del país, con cerca de un 80% de la población (mal)viviendo por debajo de la línea de pobreza y alrededor del 50% de la población en situación de pobreza extrema (menos de un dólar diario). A esta situación se le une una inestabilidad política crónica y una corrupción endémica que permea la mayor parte de las instituciones del país. Si a ello le unimos la degradación medioambiental causada por una deforestación voraz y unas tasas muy altas de violencia, tenemos todos los ingredientes para calificar a Haití de *Estado frágil* o *fallido*. En este sentido, uno de los objetivos prioritarios de la cooperación con Haití tiene que ser la reconstrucción y el fortalecimiento de su maltrecho Estado, para que pueda cumplir de una manera sostenible y mínimamente eficaz con las labores básicas que todo Estado está llamado a cumplir. Ésta es una visión que debe presidir cualquier esfuerzo de cooperar con Haití, tanto desde instancias gubernamentales como no

* Profesor de Derecho Internacional Público e investigador del Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe de la Universidad de Deusto. Patrono de TAU Fundazioa.

gubernamentales; no se trata de sustituir a un Estado haitiano que ya era incapaz de hacer frente a las necesidades básicas de su población mucho antes de que ocurriera el terremoto. Aunque pueda resultar paradójico, esta tragedia humanitaria podría convertirse en una auténtica oportunidad para la reconstrucción del Estado haitiano y de su sociedad sobre unas bases completamente nuevas. Los objetivos de la cooperación internacional con Haití no pueden pasar por volver al *status quo* anterior a la catástrofe, ya que, de ser así, estaríamos contribuyendo a crear las condiciones para que un nuevo desastre *natural* (que, como hemos visto, no es tan natural como a primera vista parece) vuelva a tener consecuencias devastadoras.

De todas maneras, permítanme que explique mi pesimismo ante las primeras actuaciones de la comunidad internacional frente a la tragedia de Haití. En primer lugar, hemos asistido prácticamente en directo al bochornoso espectáculo de la total descoordinación de la distribución de la ayuda de emergencia, con toneladas de ayuda humanitaria en el aeropuerto de Puerto Príncipe sin poder ser distribuidas por la falta de coordinación entre el Gobierno haitiano y una comunidad internacional encabezada por Naciones Unidas, Estados Unidos y la Unión Europea, con una España que se estrenaba con mal pie en la presidencia semestral de la Unión. Tras los titubeos iniciales, los países donantes decidieron reunirse en Montreal, Canadá, a finales del mes de enero, a dos semanas del terremoto, para tratar de ofertar soluciones coordinadas. Los resultados de la Conferencia de Montreal no pueden ser más decepcionantes, confirmando todos los errores que la comunidad internacional puede cometer a la hora de ayudar a Haití. El fruto más visible de la Conferencia de Montreal es que en el mes de marzo la comunidad de donantes se volvería a reunir en Nueva York, esta vez convocados por las Naciones Unidas, para tomar las decisiones urgentes que no tomaron en Montreal. La verdad es que esta última Conferencia celebrada en Nueva York, al igual que muchas otras celebradas sobre Haití en el pasado, como la de 2004 para hacer frente a los efectos de un devastador huracán, se ha convertido en una pasarela de la caridad y la compasión cuyos efectos se extinguen en cuanto se apagan los focos sobre el escenario. En Nueva York se han dado algunos pasos para concretar las ayudas que los diferentes gobiernos y organismos internacionales van a hacer efectivas, aspecto que habrá que supervisar cuando hayan pasado algunos meses, ya que, en ocasiones, estas ayudas comprometidas nunca llegan a materializarse. Por otro lado, una medida que hubiera sido muy relevante pero que no se aprobó fue la condonación de la deuda externa de Haití, que ronda los 120 millones de dólares. Esta cantidad resulta totalmente irrisoria si

la comparamos con los más de 500.000 millones de dólares que los gobiernos de los países desarrollados han destinado a reflotar el sistema bancario para hacer frente a la crisis financiera internacional desatada a partir de agosto de 2008. Lo que la respuesta a la crisis financiera revela es que, cuando hay voluntad política, se movilizan inmediatamente los recursos necesarios para ello. ¡Qué pena que la pobreza y el subdesarrollo que afectan a más de mil millones de personas en el planeta no reciban la misma atención prioritaria, como estamos comprobando ante la actual crisis de Haití!

Un último aspecto que ha brillado por su ausencia en las actuales respuestas a la tragedia haitiana es la participación y el protagonismo del gobierno y de la sociedad civil haitiana, piezas claves en cualquier intento serio de reconstrucción del país con unas mínimas garantías. Como señalaba al principio, la reconstrucción del Estado y del tejido social en el país antillano deben formar parte integral de cualquier estrategia que pretenda responder a las causas estructurales del problema de Haití y no sólo a sus consecuencias más visibles y dramáticas. Si ello no es así, y una vez más dejamos intactos los problemas de fondo que explican la vulnerabilidad haitiana, estaremos sembrando las semillas para la próxima tragedia.

NDUGU un camino de encuentro y compartir

Ndugu en Swahili significa hermano/a. Desde el 2006 Arantzazu se ha convertido en punto de encuentro con Afrika. Este año se ha cumplido la cuarta edición de estas Semanas de encuentro y compartir con Afrika, que ha tenido lugar del 7 al 12 de junio.

Un camino de encuentro y compartir que este año del cincuentenario de la independencias africanas ha tenido como eje conductor el acercamiento a la realidad de los Grandes Lagos y las posibilidades de Reconciliación y Hermanamientos cooperativos.

Si en el 2006, en la primera Semana de Arantzazu como punto de encuentro con Afrika, éramos conscientes de cómo Afrika es una realidad del Sur con vida y dinámica propia, al mismo tiempo que resulta ser un continente olvidado por el Norte; comenzamos a ver que no nos interesaba ni preocupaba pero que existía con su diversidad de gente, pueblos, países, etnias y culturas. Por eso nos propusimos abrir los ojos y oídos, escuchar, aprender, dejar que algunas personas africanas estuvieran con nosotros/as y fueran protagonistas de pleno derecho con quienes compartir en la sencillez del encuentro; haciendo visible parte de su historia, de sus vidas, de sus posibilidades y dificultades, de sus fortalezas y riqueza existencial.

Este encuentro y compartir, contextualizado primeramente desde una perspectiva más global, histórica y general, nos hizo ver la importancia de dar continuidad a este acercamiento, a este intercambiar experiencias y vida. Por eso en las siguientes semanas de encuentro con Afrika en Arantzazu, donde se ha ido avanzando de lo general a lo concreto, se ha ido teniendo en cuenta la amplitud y diversidad de realidades que acoge un continente como es el africano.

En este ir haciendo camino, poco a poco, este año nos hemos acercado a la realidad de los Grandes Lagos; espacio donde se encuentra Burundi, Ruanda, República Democrática del Congo y Uganda. Lo hemos hecho como en años anteriores a través de un Curso, de lunes a viernes, donde se ha tenido la oportunidad de conocer buena parte del Pasado, Presente y Futuro de la situación en los Grandes Lagos, así como las Prioridades y Posibilidades para un proceso realmente justo de reconstrucción y reconciliación en la convivencia de las gentes de esta zona olvidada y ninguneada de Afrika. También hemos tenido otras actividades que han dado espacio a la comunicación de experiencias y visualización de un reportaje sobre la reconciliación entre Tutsis y Hutus en Ruanda. Así como la presentación de los Hermanamientos Cooperativos NDUGU para intentar contribuir modestamente en el proceso de reconciliación de esta zona específica del mundo de manera solidaria y cooperante.

NDUGU es un camino de encuentro y compartir con Afrika, consecuencia de una apertura de horizontes y escucha respecto a los más olvidados de la tierra. Es consciente de las muchas limitaciones existentes pero también de las posibilidades que ofrecen los pequeños pasos y compromisos que se puedan realizar de forma compartida en las dos direcciones, de lo importante que es compartir y trabajar conjuntamente desde el respeto y el saberse iguales de una única familia como somos la familia humana.

A lo largo de la IV Semana de Afrika hemos podido ver que todos podemos compartir y cooperar, que es posible trabajar para acortar las desigualdades existentes entre el Norte y Sur de un mundo injusto. Que por utópico que parezca se puede caminar en esta dirección dentro

de la realidad globalizada en la que estamos. Desde Afrika y desde aquí nos parece que no se puede esperar más, que debemos actuar en común, desde y con lo que somos y tenemos, en el diálogo activo y solidario que toma forma en cooperación concreta de desarrollo, de fortalecimiento de las capacidades humanas de los pueblos africanos, de dinámicas que evitan y excluyen paternalismos y dependencias o actitudes colonialistas, etc. Que nos ayudan a ser más sensibles a la dignidad y condición de todo ser humano y nos piden cambios y transformaciones en el Norte, así como cambios y transformaciones en las relaciones que mantenemos con el Sur.

Esta vez hemos contado con la presencia de representantes de la Familia Franciscana de los Grandes Lagos, dos Ruandeses franciscanos (un fraile y un laico) y tres personas de la República Democrática del Congo (el Obispo y una Hermana de la Diócesis de Kisantu directamente implicados con lo Social y el Desarrollo además de los Pastoral, más un jesuita congoleño de Kinsasa que trabaja con grupos y comunidades de base la organización civil y el trabajo por la paz y los Derechos Humanos en la Red RODHECIC, CEPAS y Jeremías).

Con ellos hemos analizado y compartido sobre la propuesta NDUGU, la posibilidad de que ellos sean quienes animen y dinamicen el “Grupo promotor Africano” para poder desarrollar dinámicas que nos permitan hacernos realmente “Hermanos/as” desde el Norte y el Sur y viceversa. Estamos de acuerdo en los siete criterios con los que actuar: a) potenciar las fortalezas africanas, b) priorizar el capital humano de Africa, c) realizar la cooperación desde la simetría y la reciprocidad posible, d) tener una interlocución directa con Africa, e) conocernos y escucharnos antes de actuar sabiéndonos siempre interlocutores e iguales unos y otros, f) situarnos y hacer la toma de conciencia de la problemática global y prioridades que tiene Africa y g) buscar un cauce compartido para implicar al mayor número de sectores y actores.

El resultado final de este trabajo ha sido percibir que hay entendimiento básico entre todas las organizaciones participantes, pero que sigue siendo necesario el diálogo y la escucha para conocernos y entendernos mejor; ya que nuestra diversidad, la realidad, vivencias, biografías y distintos códigos que manejamos hacen que no siempre tengamos las mismas interpretaciones sobre el mismo contenido.

Por ejemplo, nos llevó bastante tiempo la reflexión sobre la reciprocidad y el contenido que damos cada uno/a a esta palabra, vimos las dificultades prácticas para desarrollar la propuesta aquí en el Norte y allá en el Sur; constatamos que existen limitaciones y condicionantes de distancia y lejanía entre los diferentes actores, problemas de infraestructuras que condicionan la utilización de ciertos recursos para la comunicación, etc.

Lo que sí quedó suficientemente claro es la importancia y necesidad de romper nuestro desconocimiento Europeo sobre las realidades africanas, así como el trabajar para que desaparezca también el aislamiento existente respecto a las gentes y pueblos africanos y, al mismo tiempo, ellos recuperen su protagonismo en la construcción de su realidad e historia sin los paternalismos o dependencias sufridas hasta ahora.

Despertarse, comunicarse, acogerse en medio de una realidad compleja que nos indica que hay que poner en juego muchas energías por ambas partes; sabiendo que no resulta fácil el camino y la tarea que nos queda por delante, que la tentación de la inercia para continuar

igual que veníamos situándonos hasta ahora es algo más que una tentación fuerte en la que podemos caer con rapidez y facilidad en las dos orillas.

El camino está abierto, las distintas organizaciones estamos dispuestas a incluir en nuestras agendas de trabajo esta apuesta; en el caso de TAU como entidad franciscana -presente en la realidad de Arantzazu- buscando como ser NDUGU desde la solidaridad y cooperación con este continente. Para ello estamos en actitud de apertura, escucha y diálogo a lo que los agentes africanos nos puedan plantear y proponer (al igual que lo venimos haciendo con el Sur en América latina, Palestina o Marruecos) en el ámbito del Desarrollo y potenciación del tejido social desde claves de auto-organización, autonomía y democracia participativa, ya que esto es parte de nuestra Misión como Fundación.

Nos damos cuenta de la amplitud y lo grande que resulta para nosotros, como pequeña organización que somos, lo que se plantea con la propuesta NDUGU; pero nos parece que es necesario comprometerse en la pequeñez y limitación que tenemos con nuestros hermanos/as de Afrika, que hay que continuar dando pasos por pequeños que nos parezcan; pues son estas “cosas chiquitas” las que nos han de permitir contribuir con “nuestro grano de arena” y hacer que se desencadene el cambio en el tiempo y nos aporten la alegría de hacer en lo concreto (pasando de la teoría a la práctica) y percibir así que la realidad es más transformable que fija e inmutable.

Ayuda Oficial al Desarrollo y 0,7%

La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) es una parte del presupuesto que las administraciones públicas dedican a la lucha contra la pobreza en países empobrecidos. Esta ayuda, es un imperativo ético que responde a criterios de justicia, además de constituir un compromiso firmado y una obligación de los poderes públicos.

A pesar de los mensajes que se difunden desde las instituciones cercanas con la creciente solidaridad impulsada por éstas, los datos indican que estamos lejos de cumplir con los compromisos internacionales. En este punto, recordar que en la Asamblea de Naciones Unidas celebrada en 1970 todos los países miembros adquirieron el compromiso de destinar el 0,7% del Producto Nacional Bruto a la Ayuda Oficial al Desarrollo.

Con el objetivo de hacer un seguimiento a la AOD realizada por las instituciones públicas más cercanas (concretamente de Gipuzkoa), la Coordinadora de ONGD de Euskadi ha publicado recientemente el estudio *Análisis de la cooperación pública en Gipuzkoa 2008. Una mirada a la cooperación descentralizada*. En Gipuzkoa, si bien es cierto que actualmente son varias las instituciones las que afirman estar destinando el 0,7% de sus presupuestos a cooperación, este porcentaje está siendo calculado tomando como base referencias distintas, no siendo posible entonces hacer análisis comparativos.

Para hacer el cálculo de las aportaciones económicas, la Coordinadora de ONGD de Euskadi toma como referencia el presupuesto total consolidado de las instituciones, por considerarlo el más cercano al compromiso del PIB, esto es, el presupuesto total de cada administración incluyendo los organismos autónomos.

Tomando esta referencia, la AOD de Gipuzkoa, en 2008 se sitúa en torno al 0,49%, todavía muy lejos del 0,7% del PIB (7 municipios destinan más del 0,7%). Más preocupante es el hecho de que algunas administraciones no lleguen ni al 0,30% y en un año en el que la crisis económica apenas se comenzaba a intuir y en la que las administraciones tenían la “caja” más abierta a la solidaridad con otros países. Por lo tanto las instituciones deberían adoptar un discurso más moderado en este sentido, ya que los datos no invitan al optimismo.

Además, el panorama de la AOD no parece que irá a mejor y a pesar de que algunas instituciones han prometido mantener las partidas para cooperación, decisiones políticas recientes indican la tendencia a la baja por lo que el 0,7 seguirá siendo nuevamente asignatura pendiente.

El presidente Zapatero anunció en mayo una serie de recortes económicos para hacer frente a la crisis, entre ellos la reducción en 800 millones para Ayuda Oficial al Desarrollo. Patxi López anunció la congelación de la partida de cooperación al desarrollo para el periodo 2011-2012, pero supondrá el incumplimiento de la Ley Vasca de cooperación que obliga al Ejecutivo mediante un aumento de aportación de 0,05% anual, a llegar al 0,7% en 2012. Ahora el compromiso tanto en España como en Euskadi se aplaza al menos hasta el año 2015. Una vez más promesas incumplidas.

El reciente informe elaborado por la ONGD ALBOAN sobre la AOD de las Comunidades Autónomas en el año 2010 es también bastante esclarecedor. En términos porcentuales la cooperación internacional supone un 0,25% del presupuesto total de las 17 comunidades autónomas españolas para el 2010. Una cifra por tanto, alejada del 0,7% de los presupuestos totales consolidados reclamados. Es verdad que la crisis económica y financiera internacional ha supuesto un duro golpe para la sociedad y economía en conjunto que se ha reflejado en el descenso de los presupuestos autonómicos (2.500 millones de euros en 2010 para el conjunto de las CCAA). Sin embargo, en lo que respecta a los presupuestos de cooperación, este descenso ha sido mucho más acentuado, si los presupuestos totales bajan un 1,28%, los de cooperación descienden un promedio de 12,04% (56,1 millones menos)

En este contexto, ¿Cuánto les falta a las Comunidades Autónomas para llegar al 0,7? Los resultados del 2010 son reveladores, si todos los gobiernos autonómicos hubieran asignado el 0,7% de sus presupuestos a cooperación, este monto ascendería a los 1.323 millones. Así pues, la brecha de cumplimiento para 2010 rondaría 857 millones, ya que los gobiernos autonómicos únicamente han dedicado un monto de 465 millones de euros.

Estos recortes suponen un varapalo a la solidaridad, ya que se recorta la atención a las necesidades de las personas más vulnerables. Si hay que adoptar medidas que prioricen el gasto público, es imprescindible que se sitúe a las personas como el centro de las políticas, y no los intereses de los poderes financieros. Este no es el momento de generar un conflicto de solidaridades, no es el momento de enfrentar personas contra personas. La pregunta no es si primero atendemos a las personas de aquí y luego a las de más lejos. La pregunta es si tiene algún sentido este modelo de desarrollo.

Es una crisis que tiene responsables concretos y conocidos. Aún están pendientes las medidas que pongan precio a esa responsabilidad. También están pendientes las decisiones que permitan transformar el mercado financiero y el actual modelo de desarrollo en un sistema más justo y equitativo.

Lógicamente, el contexto socioeconómico es difícil, pero no podemos dar por hecho que la solución para controlar el déficit público sea únicamente el recorte en gastos sociales y cooperación. Hay que tratar de buscar otras soluciones y alternativas.

Diversos economistas plantean otras posibles medidas que pueden adoptarse para contener el déficit público que no toque el gasto social:

- Se podrían aplicar varios recortes relacionados con el gasto militar en España en 2010, retirando las tropas de Afganistán, Líbano y Somalia (750 millones de ahorro), eliminar la inversión en I+D de la industria militar (950 millones) o recortar la inversión en armamento (1.400 millones).
- Recuperación paulatina del dinero prestado a los bancos: 6.750 millones.
- Realizar una reforma fiscal que afecte a las rentas más altas, los grandes patrimonios y las empresas con más beneficio
- Eliminación de las exenciones a los premios de loterías, apuestas y sorteos: supondría un ingreso de 1.165 millones.
- Supresión de cargos de libre designación y asesores políticos elegidos a dedo, supondría un ahorro de 1.120 millones al año.

- Recorte farmacéutico, ahorro de 785 millones en dos años a través de la adecuación de los envases a la duración estándar de los tratamientos y los fármacos unidosis.

La AOD se acerca a un año 2011 lleno de incertidumbres. Ya se han producido una caída libre en los montos autonómicos destinados a cooperación correspondientes al año 2010, a lo que se debe sumar el tijeretazo realizado por Zapatero durante el mes de mayo que puede contribuir a acelerar esa caída. Cortar por cooperación en tiempos de crisis es profundamente injusto y deshonesto: perjudica a las personas más vulnerables que son las que siempre pagan las consecuencias de una crisis que para nada han contribuido a generar. En definitiva, es una bofetada a la solidaridad, que las ONGD, movimientos sociales y ciudadanía en general debemos denunciar y rechazar con todos los recursos y energías a nuestro alcance.

Artículo basado en el estudio *“Análisis de la cooperación pública en Gipuzkoa 2008. Una mirada a la cooperación descentralizada”* de la Coordinadora de ONGD de Euskadi y el Informe *“En caída libre”* de ALBOAN.

TAU Fundazioa

RAS LAKSAR-Mujeres en Acción

En este mundo globalizado y en situación de crisis a tantos niveles, no todo es desesperación y falta de horizontes. En **RAS LAKSAR**, lugar que podemos decir pertenece al “Marruecos profundo y rural” (a unos 110km. de la ciudad de Taza), hay “mujeres en acción”.

Y es, precisamente, la “**Association Femme Action**” (Mujeres en acción) la ONG (Organización No Gubernamental de Marruecos) quien en lo cotidiano, día a día y paso a paso, está trabajando con un buen colectivo de mujeres en varias zonas rurales, empobrecidas y olvidadas de este país. Su objetivo principal, en una realidad y sociedad particularmente “machista” como la árabe, es contribuir al desarrollo humano sostenible de la población más desfavorecida que es la femenina. Por eso buscan, simultáneamente, la integración de la mujer en el proceso de desarrollo general, es decir económico, social, cultural y político; teniendo muy en cuenta el importante rol que tiene la mujer en la sociedad y en el proceso de desarrollo global.

Sus instrumentos habituales de trabajo son: la educación de base (alfabetización y post-alfabetización), la educación para el desarrollo y la educación para la ciudadanía activa y participativa. Es decir parten de un abordaje de género participativo-integral donde las mujeres tienen el protagonismo y la responsabilidad de su futuro, al mismo tiempo que pueden desarrollar iniciativas concretas enraizadas en su realidad cotidiana.

“Femme Action” trabaja en estrecha colaboración con **Caritas Rabat**, porque Caritas como realidad cristiana en el mundo musulmán entiende que su presencia es de colaboración, de respeto y trabajo en común con la sociedad local dónde se ubica, de toma de conciencia sobre la realidad cultural en la que está (distinta de la suya) y sabiendo que el mundo es responsabilidad de todas las personas que en él estamos. Es decir, hace una decidida apuesta por las personas y por su dignidad, por el respeto a la condición humana más allá de raza o religión, de condición social, edad, etc. Por esta razón son capaces del trabajo común en la diversidad, respetando en la diferencia y valorando la riqueza que ella conlleva, negándose a la explotación de la personas, confiando y potenciando las relaciones humanas desde una actitud de servicio y compartir, desde la preocupación por el bien común, el diálogo y la democracia participativa

Estas dos entidades son actualmente los “socios locales” de **TAUfundazioa** en Marruecos, con ellos estamos potenciando el interesante Proyecto de “*Promoción de una cooperativa de mujeres productora de aceite de oliva en Ras Laksar*”, que cuenta también con la colaboración económica de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

El pasado mes de julio estuvieron para conocer “sobre el terreno” el desarrollo de este Proyecto en marcha el coordinador de TAU y tres colaboradores de Zarautz: Arantxa Arruti, Arantxa Araukua y Simón Ubera, quienes de forma voluntaria, generosa y gratuitamente dedicaron parte de su tiempo de vacaciones para conocer a estas mujeres sencillas en acción, para percibir cómo realmente empiezan a ser protagonistas de su historia y ver directamente la evolución de este Proyecto de promoción cooperativa.

El proyecto comenzó el pasado año y, básicamente, su objetivo primordial es incrementar la capacidad cultural y la autonomía económica de buena parte de las mujeres de Ras Laksar.

Esto se pretende alcanzar a través de la alfabetización y formación de las mujeres de esa zona (en torno a 120 mujeres), de las cuales saldrá un grupo de 20 mujeres para la constitución de la Cooperativa productora de aceite de oliva que recibirá una formación específica de gestión cooperativa y técnica para la producción y manejo de la maquinaria del trujal; con vistas a su organización, autonomía y sostenibilidad productiva de los olivares de la comunidad y zonas cercanas a Ras Laksar.

Los resultados esperados del proyecto son: 1) Alfabetización y mejora educacional de las mujeres de Ras Laksar; 2) Creación de una cooperativa de mujeres productora de aceite de oliva en Ras El Ksar; 3) Construcción y equipamiento del trujal para la extracción y producción de aceite de oliva.

En la visita pudimos ver que es real la alfabetización de las mujeres beneficiarias, que ya se tenían los permisos de obra para el Trujal, los planos de construcción visados y dirigidos por un arquitecto de la ciudad cercana de Taza, así como la compra del equipamiento y maquinaria de la planta productora de aceite una vez finalizada su construcción.

La alfabetización y formación de las mujeres se ha realizado en las distintas comunidades por medio de formadoras capacitadas para ello, contratadas por "Femme Action" en la zona. Se han configurado 4 grupos en total y han utilizado manuales de formación no reglada editados por la Asociación Femme Action y reconocidos por el Estado.

Además, a lo largo de los 10 meses de alfabetización inicial los grupos han contado con la supervisión y acompañamiento continuado de "Femme Action".

Al mismo tiempo hay que señalar la implicación de la administración en el proyecto, por un lado está la cesión de los terrenos para la ubicación y construcción del Trujal-Cooperativa en Ras Laksar por parte de la municipalidad y por otro se cuenta con el asesoramiento técnico del Ministerio de agricultura en la zona.

También se pudo ver el estado de construcción de la Cooperativa, que comenzó en mayo por causa de las fuertes lluvias que sufrieron previamente en esa zona (no muy lluviosa habitualmente) y que espera estar finalizada a últimos de octubre. Se tiene hecha ya la compra de la maquinaria para la extracción del aceite de oliva y el equipamiento de las demás dependencias, que contará con sala de formación, laboratorio, despachos, aseos-duchas y vestuarios.

En resumen la visita fue una oportunidad para conocer de cerca a las mujeres del lugar, compartir ilusiones, inquietudes y esperanzas, animarnos mutuamente a seguir colaborando y buscando caminos posibles que den protagonismo a la población femenina del ámbito rural que se va despoblando de jóvenes porque intentan venir a Europa o buscarse la vida en las grandes ciudades como Rabat, Casablanca, Tanger... Con sencillez podemos decir que este Proyecto está posibilitando el empoderamiento de la mujer rural en un país como Marruecos, que entre diversos actores se está aportando un grano de arena con el que ir dando pasos hacia la igualdad y emancipación de la mujer dentro de una sociedad particularmente machista, donde el hombre es la figura dominante.

Ras Laksar, con sus mujeres, es un pequeño punto y foco de ilusión y esperanza de cambio hacia un futuro más abierto y creativo. Una vez más se puede comprobar la importancia de la educación, de la alfabetización y la formación específica para que la persona sea consciente de su dignidad, de sus derechos y posibilidades, de saberse valorar y estar de forma activa en la construcción de su propia realidad y mejorarla desde un trabajo y compromiso comunitario. Por eso decir que fue hermoso y gratificante escuchar como se expresaban algunas de estas mujeres que antes no eran capaces de hablar ante los hombres, así como oír decir con su propia voz cuáles eran sus intereses e ilusiones más importantes sin miedo ni ocultamiento. Desde Rabat tuvimos que recorrer más de 900km., entre el ir y volver, para poder realizar la visita que nos permitió compartir con estas mujeres; pero mereció la pena el esfuerzo al comprobar que hay “mujeres en acción” en los rincones más insospechados de este mundo y de una sociedad como la marroquí.

POBREZA CERO. Reduce tu consumo y tu huella

En el año 2000, 189 jefes de estado y de gobierno de todo el mundo firmaron una declaración de Naciones Unidas en la que se comprometían a cumplir los llamados 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El cumplimiento de estos Objetivos sería el punto de partida para erradicar el hambre y la pobreza en el mundo. Como medida de presión para alcanzar estos Objetivos en 2015 nació la Campaña Pobreza Cero.

La fecha límite para el cumplimiento de estos objetivos está fijada para el 2015. Este mes de septiembre, la clase política se ha reunido en Nueva York para analizar su grado de cumplimiento y esta cumbre ha sido un fracaso, ya que los objetivos no están avanzando al ritmo necesario y los compromisos no se están cumpliendo. Si continúa la tendencia actual, por ejemplo el objetivo 4, reducir la mortalidad infantil, no se cumpliría hasta 2045. Esto está suponiendo consecuencias trágicas para millones de personas.

Diversas plataformas, constituidas en todo el Estado, han salido a la calle durante la semana del 17 de octubre (*Día internacional contra la erradicación de la pobreza*) para exigir que los estados y gobiernos cumplan los compromisos adquiridos para la erradicación de la pobreza. Esta campaña forma parte de una movilización internacional, promovida por el Llamamiento Mundial contra la Pobreza (GCAP por sus siglas en inglés) que se desarrolla a cabo en más de 100 países. 2010 está siendo crucial en todas las políticas de desarrollo y la movilización contra la pobreza tiene este año más sentido que nunca ya que, entre otras cosas, los recortes sociales que ya se están produciendo y que posiblemente vayan a más en 2011, provocan que los colectivos sin responsabilidad en la crisis paguen sus consecuencias.

La Plataforma Pobreza Cero de Donostia considera que *“hoy día es posible erradicar la pobreza y el hambre, en definitiva, poner fin las desigualdades e injusticias en el mundo”*. Sin embargo, matizan que *“para poder lograrlo es imprescindible que los países enriquecidos asuman definitivamente su responsabilidad”*. *“Estamos convencidos y convencidas de que una sociedad comprometida como la nuestra puede presionar enormemente a la clase política”*.

Han puntualizado que tal y como demuestra la crisis económica, alimentaria y ecológica en la que nos encontramos, el causante principal de pobreza y exclusión es el propio sistema capitalista. *“Este modelo es económica, social y humanamente insostenible, ya que por un lado produce riqueza a unas pocas personas en muchos de nuestros países, y por otro, hunde en la miseria a muchas personas de nuestro entorno, y sobre todo en los países del Sur”*. Añaden que, además, se basa en fomentar el consumo desmesurado, así como en la sobreexplotación de los recursos naturales y fósiles. Esto supone que, *“en aras de nuestro supuesto bienestar y en busca del enriquecimiento de unas pocas personas, estamos acabando con los recursos de los que dispone el planeta”*. Puntualizan que no hace falta mirar muy lejos, ya que *“si todo el planeta viviéramos como lo hacemos en Euskadi, necesitaríamos tres planetas para abastecer a la población mundial. No es posible este ritmo de vida en un planeta cuyos recursos son finitos”*.

Por otro lado, la Plataforma Pobreza Cero de Donostia ha reseñado que *“este supuesto crecimiento voraz no nos aporta felicidad en los países del Norte, todo lo contrario, hace que nos metamos en el interminable ciclo de trabajar más para poder gastar más, y así poder lograr ser más felices. Sin embargo, la infelicidad, depresión, soledad, violencia... están a la orden del día”*. Ante esta situación de pobreza e injusticia, diferentes colectivos y grupos están planteando propuestas o alternativas para construir un nuevo modelo que tenga la economía como medio y no como fin. Entre ellas, proponen que la ciudadanía se sume al movimiento del decrecimiento, *“un nuevo modelo basado en decrecer en términos económicos; trabajando*

menos, consumiendo menos... y crecer en otros sentidos: a nivel personal, humano... Se trata, básicamente, de que un río que se ha desbordado vuelva a su cauce."

Es verdad que en el día a día está la verdadera fuerza del cambio; la ciudadanía responsable puede decidir qué hacer con su dinero, si quieren que sirva para la especulación, la inversión en armamento o para endeudar aún más a los países empobrecidos. Existen alternativas, de financiación como la banca ética o el consumo responsable, entre otras. Y, conjuntamente, para lograr el cambio en este mundo es fundamental que la ciudadanía se movilice y denuncie, y así poder variar las políticas que hoy generan injusticia y pobreza. La ciudadanía puede participar y organizarse a través de los movimientos sociales que trabajan para cambiar el rumbo de nuestras sociedades y de nuestro mundo.

Además la Plataforma Pobreza 0, ha instado a que la actual crisis no condicione la lucha contra la pobreza. *"No podemos tolerar que muchos gobiernos hayan encontrado en la crisis la excusa perfecta para dedicar menos esfuerzos en la lucha contra las desigualdades y la pobreza. Que 1.000 millones de personas en el mundo vivan con menos de un euro al día nos indica que algo falla. Que el 20% de la población mundial consume el 75% de la energía global es un dato que no puede dejarnos indiferentes"*. Por ello, en las diversas plataformas Pobreza Cero llevan ya seis años trabajando para alcanzar la erradicación total de la pobreza, y actualmente desarrollan esta campaña en diferentes pueblos y ciudades del territorio guipuzcoano: Debagoiena, Irun, Eibar, Zarautz y Donostia. Además de en diversos municipios de Gipuzkoa también se han organizado actividades en Álava, Bizkaia o Navarra para dar respuesta a esta iniciativa de carácter internacional.

El lema elegido para la Semana contra la Pobreza de este año es *Reduce tu consumo, reduce tu huella*. Se pretende apelar a que cada persona, desde su espacio, puede contribuir a una distribución equitativa de los recursos naturales limitados. Proponen, por tanto, *"consumir menos para que todas las personas del planeta vivamos mejor"*.

Una de las novedades de este año de la Plataforma es que se ha unido a otras organizaciones locales que trabajan por erradicar la pobreza y exclusión de nuestro entorno (el denominado cuarto mundo). Éstos nos recuerdan que 24.000 personas de Gipuzkoa se vieron obligadas a pedir ayudas a Cáritas el año pasado. Nada menos que un 25% más que el año anterior y que suponen 4.217 personas atendidas más que en el 2008. No es el momento de generar un conflicto de solidaridades, no es el momento de enfrentar personas contra personas. La pregunta no es si primero atendemos a las personas de aquí y luego a las de más lejos. La cuestión es denunciar todos los tipos de pobreza reivindicando que en el centro de las políticas se sitúen a las personas y no los intereses financieros.

Por todo ello, desde el 13 al 17 de octubre se celebró la Semana contra la Pobreza, y a través de diversas actividades organizadas por la Plataforma Pobreza Cero, se ha fomentado la movilización ciudadana para continuar exigiendo compromisos políticos en la lucha contra la pobreza y para apostar por propuestas para un mundo más solidario. Pero el trabajo no termina durante esa semana, podemos seguir participando en dichas plataformas y movimientos sociales, durante todo el año

Para más información:

www.pobrezacero.org / www.rebelatecontralapobreza.org / www.whiteband.org

TAU fundazioa (tau_ss@taufundazioa.org / 943289956)

Palestina: Ahogados por los Asentamientos

Nos acercamos a las fiestas navideñas y nos llega una voz desde Palestina y sus gentes. En esta realidad sigue permaneciendo un conflicto grave desde hace ya muchas décadas al que, por su larga duración, ya no le prestamos apenas atención. En estos momentos nos parece que es necesario hacer presente esta problemática digamos que bastante olvidada para la mayoría de nosotros. Lo vamos a hacer escuchando lo que nos dicen ellos mismos respecto a la situación y las posibilidades de avanzar o empeorar en lo que viven; para ello hemos traducido lo recibido de Mustafa Barghouti, que es el Presidente de HDIP, la ONGD socio local en Palestina con quien trabajamos desde TAU.

Dice que los Asentamientos judíos están ahogando a la gente palestina y reduciendo sus tierras, que la fuerza y poder israelí controlan la mayor parte de los recursos de ambas partes y que apenas pueden moverse, vivir y respirar con un mínimo de autonomía. Ellos quieren negociar en dinámica de igualdad pero la otra parte no parece estar por la tarea. ¿Hemos de quedarnos impasibles ante realidades cómo estás? ¿Qué podemos hacer nosotros desde aquí en esta situación difícil y compleja?

En principio recordar, tomar conciencia de la situación en que están y vive la gente en Palestina desde hace tantos años. También escuchar lo que ellos mismos nos dicen sobre sus circunstancias, sobre sus expectativas y esperanzas.

Para ello leamos lo que sigue a continuación y está en cursiva, que es traducción de lo escrito por Barghouti.

Las negociaciones entre dos partes en niveles desiguales no pueden prosperar. Para el éxito en las negociaciones palestino-israelíes se requiere la existencia de un balance razonable de fuerzas, así como unos términos de referencia claros y la abstención por parte de ambos lados del deseo de imponer de forma unilateral determinados hechos sobre el terreno. Nada de esto existía en las conversaciones que fueron re-iniciadas en septiembre pasado.

Al igual que en las anteriores rondas de conversaciones, las negociaciones han estado dominadas desde un solo: por el gobierno israelí que controla la tierra, las carreteras, el espacio aéreo, las fronteras, el agua y la electricidad, así como el comercio y la economía de la parte palestina; al mismo tiempo que cuenta y posee un poderoso ejército operativo (en la actualidad el tercer exportador militar en el mundo) así como un sólido producto interno bruto, que se ha triplicado en la última década.

Este Israel "socio", ahora cuenta también con un público que, en general, ha dado un drástico giro hacia la derecha, para quienes el actual sistema de apartheid para los palestinos se ha convertido en una norma aceptable y tolerable.

Por otro lado está la Autoridad Palestina - que, paradójicamente, tiene poca autoridad real, y existe como una especie de feudo dentro de la matriz de control israelí. Otro de los aspectos más debilitadores de la Autoridad Palestina es la prolongada división interna entre los mismos palestinos, la dependencia total de la ayuda externa y el declive democrático y de derechos humanos en el conjunto. Por último, la Autoridad Palestina está constantemente presionada para que proporcione seguridad a sus ocupantes mientras que no es capaz de ofrecer protección alguna a su propio pueblo respecto a los ocupantes que tiene en su seno.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? La respuesta, en gran medida, tiene que ver con la construcción continuada y constante de los asentamientos en Cisjordania y la Jerusalén oriental a lo largo de estos 17 años transcurridos desde el acuerdo de Oslo.

En este momento, el número de colonos ha aumentado en un 300 por ciento y se ha duplicado el número de asentamientos. Los asentamientos son sólo la avanzadilla, primera línea, de un sistema complejo y rentable que incluye los puestos de control, la separación y segregación de carreteras, las zonas de seguridad, el "muro del apartheid" y las "reservas naturales" elaboradas en la realidad palestino-israelí.

Esta matriz y entramado ha ido devorando la tierra durante años, así como los recursos hídricos y el ámbito económico del Estado palestino independiente que supuestamente se está negociando durante este mismo período. Así nos encontramos que, alrededor del 60 por ciento de los recursos de la Ribera Occidental y el 80 por ciento de los recursos hídricos, se han consumido de esta manera.

Hemos llegado y superado, probablemente, ese punto crítico en el que cualquier nuevo acuerdo puede significar la muerte de la solución de los dos estados, el Palestino y el Israelí.

El poder establecido de Israel lo sabe mejor que nadie. También saben que sus duras posiciones respecto a asuntos como la ciudad de Jerusalén y las fronteras significa la transformación de la idea de un Estado palestino en algo muy distinto y menor: una serie de grupos aislados en un terreno articulado por un sistema de segregación y separación.

La Corte Internacional de Justicia y un sinfín de resoluciones de las Naciones Unidas han declarado que los asentamientos son ilegales y deben desaparecer. Además la hoja de ruta preparada en el 2003 por el denominado Cuarteto (Estados Unidos, las Naciones Unidas, la Unión Europea y Rusia) dijo que todas las actividades de asentamiento debían cesar. Sin embargo, ni Estados Unidos ni el Cuarteto en su conjunto ha tenido las suficientes agallas para ejercer la fuerte y necesaria presión sobre Israel para detener el desarrollo de los asentamientos.

Entonces, ¿qué nos queda?

La única manera de salvar la solución y alternativa de dos estados es, para los palestinos, declarar el establecimiento de un estado palestino independiente en los territorios ocupados por Israel en 1967, incluida Jerusalén oriental, y exigir que la comunidad mundial reconozca esta realidad y sus fronteras -como lo hizo en el caso de Kosovo-.

Esto significa también apoyar el derecho de los palestinos a la utilización de la lucha no violenta para poder poner fin a la ocupación de su Estado. Por lo que, cualquier negociación futura, no ha de tratar sobre el derecho de los palestinos a tener su propio Estado independiente y soberano, sino más bien tratar sobre cómo aplicar y poner en práctica este derecho.

Esta sería el test de verificación sobre la verdad de la estrategia de construcción del Estado por parte de los Estados Unidos y la comunidad de apoyo internacional. Sería el instrumento verdadero para delimitar finalmente la diferencia entre un apoyo gratuito a las instituciones palestinas para que obtengan realmente un Estado soberano y viable, o seguir pagando la cuenta de la ocupación y el seguir usando los recursos de la UE y los dólares americanos de los impuestos para seguir manteniendo bajo diversas formas lo que nunca llegará a ser más que un sistema de apartheid, que niega a los palestinos sus derechos humanos y nacionales.

Si la comunidad internacional da la espalda a esta declaración de independencia, mediante el manido e insultante argumento de que cada primer paso debe ser verificado primeramente con el gobierno israelí, entonces el mensaje será claro: la paz basada en dos estados ya no es una opción.

Mustafa Barghouti es el fundador de la Iniciativa Nacional Palestina y miembro del Consejo Legislativo Palestino.

Así que después de leer, tomar conciencia y escuchar podemos apoyar y hacer presión para que no continúen ampliándose los asentamientos, apoyar para que la organización civil palestina utilice la lucha no violenta a la hora de intentar resolver el conflicto, trabajar desde aquí y con nuestras posibilidades (por pequeñas que sean) para que se haga realidad el reconocimiento de los dos Estados y se apliquen los acuerdos logrados desde hace tiempo pero no puestos en práctica. Demos espacio y voz al pueblo palestino, busquemos solidarizarnos con sus aspiraciones y apoyemos a los que trabajan desde claves de no violencia, pues está muy en consonancia con el espíritu franciscano de pacificación. Desde TAU queremos seguir en comunicación y trabajando conjuntamente tanto como sea posible con HDIP que es el socio local ahí, a la vez que formamos parte de plataformas de apoyo y desde ellas se busca hacer presión para que sean reconocidos los derechos y dignidad del pueblo palestino.